Ezequiel, tremendas catástrofes y las iras celestiales; ora confunde como los Agustinos y los Crisóstomos á los enemigos de Jesús; ora arranca lágrimas de ternura cuando con voz conmovida y los ojos henchidos de llanto, pedís á los cristianos amor, mucho amor al Corazón dulcísimo de Jesús que queréis reine en el de todos los hombres, ó bien infundís á los mexicanos la veneración entusiasta á la Bellísima Virgen del Tepeyac que es, ha sido y será nuestro lábaro y bajo cuya ejida soberana conservará la patria, la religión, la paz, la autonomía y la ventura.

Ese día tal vez se acordó en los designios eternos concederos ese báculo, que ensanchando vuestra esfera de acción, multiplica el número de los que animados por vuestra palabra y vuestro ejemplo, os siguen por los senderos del cielo.

Allá está vuestra recompensa, pero entretanto que os sentáis en el solio que os espera allí, oid con benevolencia los himnos de los que, admirando vuestras virtudes y altísimas dotes, pedimos á Dios para vos todo género de prosperidades, y para la Iglesia, pastores y sacerdotes que os imiten.

HERACLIO GARCIADIEGO.

AL ILMO. SR. OBISPO DR. D. ATENOGENES SILVA, EN EL XXV ANIVERSARIO DE SU ORDENACION SACERDOTAL.

JALISCO! . . . hermosa y refulgente cuna
De santos y héroes; inmortal emporio
De la Ciencia y el Arte; en tí germinan
La hidalguía y el valor. Si leo tu historia,
Ante el ánimo absorto van pasando
Miríadas de magnánimas figuras
Que al Sol ofuscan con su luz de gloria.
Si tu presente bonancible miro,
La huella de tu espíritu gigante,
En monumentos que doquiera admiro,
Allí está: poderosa y palpitante.
Dios sus tesoros de piedad inmensos
Sobre tu seno, pródigo derrama;
Y, rico por el oro de tus montes,
Brilla más en tus límpios horizontes
De tu profunda caridad la llama.
En la pléyade inmensa de tus hijos
Que en tu cielo magnífico fulgura,
Irradiando en efluvios soberanos
Ciencia, virtud, amores, heroismo,
Encantos de apostólica ternura
Y perfumes cristianos;
Se destaca sublime la figura
Del gran Obispo que en Colima enciende
La llama de la fé en nuestros hermanos.

Ha cinco lustros que, por vez primera,
En el Santuario del Señor, temblando,
Realizaba el incruento sacrificio
Que conmemora el drama del Calvario.
Desde entonces consagra sus desvelos
A mejorar la condición mezquina
De la raza de Adán, que gime y llora
Sentada en los umbrales de la muerte:
Con la Fé, sus tinieblas ilumina;
Con la Esperanza, sus ensueños dora,
Y con la Caridad encantadora,
Hace que surja valerosa y fuerte.
Es el Genio un reflejo deslumbrante
De la Divina y Sacra Omnipotencia;
Dios anida en su espíritu gigante
Para que salve al mundo vacilante
En la lucha del mal con la conciencia.
Aquel Pastor insigne, es el Caudillo
Que á sus huestes innúmeras conduce
De la lucha al altar de la victoria:
¡Batallar y vencer es bien sencillo
Si un genio nos alienta con su gloria!
Adoremos á Dios que en sus bondades
Se muestra con nosotros tan propicio,
Que, del mundo en las negras soledades,
Nos manda sus celestes claridades
Para salvarnos del error y el vicio.
¡Cuántos seres, Señor, hay en el mundo
Que, si mostrar su corazón pudieran,
Como si fuera un piélago profundo,
En oleaje de amores sin segundo
A vuestros santos piés se convirtieran!
Aquí . . . de vuestra insólita ternura
Existen los raudales sin medida,
¿Cómo contar las horas de ventura
Que allá en mi hogar arrúllanme la vida,
Y al cual bendijo vuestra mano pura?
Que Dios prolongue vuestros santos días
Por la dicha de tantos corazones
Y el brillo de la Iglesia Mexicana;
Y que á las huestes lúgubres é impías
Que levantan rebeldes sus pendones
Las regenere vuestra fé cristiana.

Agustín G. Navarro.

Señores:

EL cuadro que se presenta á nuestra vista es verdaderamente seductor. Un grupo de compañeros de estudios, hombres ya, y encarrilados en diversas profesiones, se reune con el objeto de dar testimonio de afecto á su maestro de Humanidades, y organiza esta hermosa velada, á la que dan realce tanto lo selecto del concurso como la excelencia y nombradía de la mayor parte de los oradores. Grato debe ser para el maestro recibir tan hidalgos y cariñosos homenajes; y debe ser más grato aún para los discípulos dar el nombre de maestro á persona tan llena de merecimientos como el Ilmo. Sr. Silva: sabio profundo, predicador eminente, gerarca eclesiástico y, sobre todo, varón manso y lleno de virtudes. Uno y otros, á la verdad, tienen razón para sentirse contentos: éste, por el valer social indiscutible de los antiguos alumnos de su curso de Artes, y aquéllos, por la excepcional importancia de su querido profesor.

En cuanto á nosotros, espectadores de tan placentera cordialidad, debemos congratularnos por haber sido llamados á presenciar los esplendores de esta escena.

El tino delicado de los organizadores de la fiesta, los ha llevado á conmemorar en esta ocasión, entre tantos acontecimientos brillantes como forman la interesante vida de Su Señoría, el semijubileo de su primera misa. Es usado entre sacerdotes celebrar los aniversarios de la recepción de las sagradas órdenes; pero nó la misa primera. La idea es,